

Vergüenza internacional

Araceli Damián*

Mientras aquí Vicente Fox y su camarilla de la Sedesol tratan de convencernos de que a pesar del estancamiento económico y del aumento en el desempleo, vamos de maravilla en el combate a la pobreza, el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) puso las cosas en su lugar.

El *Informe sobre el Desarrollo Humano 2005*, utiliza a México como ejemplo de fracaso de las historias de globalización y lo compara con Vietnam, país que considera exitoso, a pesar de encontrarse en el lugar 108 del Índice de Desarrollo Humano (IDH), mientras que México se encuentra en el lugar 55.

En esta ocasión el Informe está redactado con una mayor agudeza (incluso con ironía). Posiblemente se deba al cambio de responsable del Informe. El actual administrador, Kevin Watkins entró en funciones en agosto de 2004. Anteriormente fue director de investigación de Oxfam, organización internacional de ayuda a mujeres y pobres, (fundada en Gran Bretaña) que se caracteriza por tener posiciones críticas a los modelos económicos y estructuras sociales que perpetúan (o agudizan) las desigualdades.

El Informe inicia diciendo que si bien el 2004 cerró con la terrible tragedia del Tsunami que azotó el Océano Índico y que cobró 300 mil vidas, cada hora que pasa, y sin captar la atención de los medios, mueren mil 200 niños, lo que equivale a tres Tsunamis todos los meses. El informe también afirma que si bien 130 millones de personas han salido de la pobreza extrema desde 1990, 18 países, que representan 460 millones de personas, bajaron su puntuación en el IDH. Asimismo, sostiene que en medio de una economía mundial cada vez más próspera, 10.7 millones de niños no viven para celebrar su quinto cumpleaños y más de mil millones de personas sobreviven en condiciones de abyecta pobreza con menos de un dólar al día.

En el contexto de este informe que procura mantener un balance entre logros y retrocesos, aparece México como el prototipo de lo que debe evitarse. No es casual que se haya elegido a nuestro país como el anti-ejemplo, ya que el Banco Mundial lo ha utilizado como país emblemático para mostrar que sus recetas de

austeridad, combinadas con combate focalizado de la pobreza, funcionan de maravilla. En contraste el PNUD nos dice que la forma de implementar el modelo globalizador en nuestro país ha sido la equivocada.

En el recuadro dedicado a comparar México y Vietnam se advierte que a pesar del rápido crecimiento de las exportaciones manufactureras en nuestro país, el crecimiento económico per cápita entre 1990 y 2003 fue de apenas el 1%, los salarios reales se estancaron, el desempleo aumentó y la pobreza extrema disminuyó levemente, al mismo tiempo que la desigualdad aumentó.

Los motivos del fracaso de nuestro país se deben, según el informe, en primer lugar al alto nivel de desigualdad inicial, teniendo México uno de los coeficientes de Gini más altos del mundo. Asimismo, se señala una insuficiente recaudación fiscal (del 13% del PIB), comparable con el nivel observado en Uganda, país que ocupa el lugar 144 del IDH. En consecuencia, la inversión estatal en infraestructura para el desarrollo es bajísima.

El segundo aspecto que se señala es la rápida liberalización de la economía. Se afirma que la rápida liberalización que se dio con el Tratado de Libre Comercio con Norte América, se tradujo en un deterioro de las condiciones de pobreza para algunos sectores afectados. El documento señala que, por ejemplo, la importación de maíz subsidiado desde Estados Unidos creció seis veces a partir del Tratado, dejando a los productores nacionales en completa indefensión. Las exportaciones agrícolas sólo han sido posibles para los grandes productores, dejando a un lado a los pequeños campesinos.

El tercer punto se refiere a la existencia de una política industrial débil, basada en un modelo de reexportación de productos importados y ensamblados, con muy poco valor agregado y mínima transferencia tecnológica. Finalmente, el cuarto punto se refiere a los desequilibrios en los mercados laborales, en donde prevalece una alta deficiencia de los derechos de negociación colectiva y una desigualdad salarial muy marcada.

Sus críticas al modelo de desarrollo mexicano no sólo son plasmadas en dicho recuadro. En la sección sobre la importancia de la desigualdad para el desarrollo humano, el PNUD muestra el alto grado de desigualdad en nuestro país en el que

encontramos municipios que tienen niveles de vida similares a los de los países desarrollados, mientras que otros se asemejan más a países como Mali. Asimismo, señala que si el IDH se ajustara tomando en cuenta el ingreso promedio del 20% más pobre en cada país, México caería al lugar 108 (del 55).

Los problemas abordados en el documento han sido previamente señalados por destacados analistas internacionales, como el Premio Nobel de economía Joseph Stiglitz, o nacionales como José Luis Calva y Julio Boltvinik. Desafortunadamente las críticas se topan con los oídos sordos de gobernantes, políticos y tomadores de decisiones.

El gobierno mexicano se resiste a aceptar la crítica, a tal grado que envió una carta de extrañeza al PNUD por no dar crédito a las “maravillas” logradas por el gobierno Foxista. Uno de los subsecretarios de la Sedesol también ha intentado confundir a los medios afirmando, que el PNUD utiliza información de los noventa. Pues sí, pero la compara con la de 2002 (y no con la de 2004 que al momento de la elaboración del Informe no estaba disponible).

Debo corregir mi aseveración de la semana pasada cuando afirmé que sólo los organismos internacionales se creen el cuento de que en Foxilandia, sin crecimiento económico, se logra que cuatro mil personas salgan cada día de la pobreza extrema. El PNUD se ha convertido en la honrosa excepción.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx